





Poeta Gonzalo Rojas:
con un cuchillo que clava
y defiende la libertad

PERSONAJES

Condenado a escribir

Nueva obra publicó Gonzalo Rojas, quien dejó becas y honores internacionales y eligió Chillán

Menudo, de pelo cano y apariencia pálida y ordenada, con su formal terno azul, su camisa blanca y su sobrio casero, cualquiera lo confundiría con un simple empleado o un director de liceo de provincia. Pero hasta oír hablar a Gonzalo Rojas, con su voz a ratos especiosa y pícaro y a ratos profunda, casi como recitando, con frases colmadas de citas y referencias culturales, para darse cuenta que se está frente a un poeta de talla mayor.

Su modestia le impide proclamar la fama que tiene fuera de Chile y defraudarse del círculo de editores y lectores nacionales. "Pate perro" toda su vida, en 1979 regresó a Chile con una beca Guggenheim en su maleta. En vez de instalarse en el lugar más prestigioso y cálido del mundo a hacer lo que quisiera, eligió modestamente internarse en las tierras de Chillán, cerca de su Lebu natal.

De ese callado trabajo provinciano emergió un libro, *Del redondopago*, que editó el año pasado el Fondo de Cultura Económica, de México. Son casi 300 páginas de versos que entrelazan la vida y la muerte, el amor y el dolor; lo metafísico y lo

circunstancial. Su poesía es crónica, material, profunda y juguetona, afilada como un cuchillo. Con ella trata de develar "la realidad detrás de la realidad, pero desde el redondopago".

Eso es lo que persiguió en todas sus obras anteriores —*La maraña del hombre*, *Contra la muerte*, *Octavo*, *Transierrro*— editados entre 1943 y 1979. Varios títulos, y en el fondo un mismo libro, circular y gigantesco.

Vibración del cuchillo

Rojas quiere que su poesía se escuche activamente, que provoque y movilice la sensibilidad y la conciencia. "Si a los 40, el mundo todavía es un libro a medio abrir", decía en un poema inédito, de 1958, "voy a ser el cuchillo, la juventud sin término".

Hoy, cuando tiene 65 años, su hoja de cuchillo sigue vibrando y resuena en un nuevo libro, *20 Párrafos*, publicado por Ediciones Ganymedes. Es el tesoro editado en Chile, y después de un lapso de 18 años.

La imagen del cuchillo para él no es casual. Cuenta Rojas que, cuando adoles-

cente, solía tirar un cuchillo encima de una mesa: si éste vibraba escribía, si no, dejaba el impulso para mejor ocasión. Era como una ruleta rusa, "una manera de aproximarse a la poesía desde lo físico, lo material", dice el poeta. Todo lo que ha escrito después persigue esa unidad: llegar a lo esencial partiendo de la circunstancia. Dice:

—Eso de ir con el cuchillo, con un filo en busca de la materia, clavarlo en la madera hacia adentro, hacia adentro, como el árbol parado en sus raíces al caer hacia el fondo, se puede ver en mí y en casi toda la poesía chilena.

No se cuenta ni cuando trata de expresarse la indiferencia con que en Chile se ha recibido su poesía. "Mi público aquí fue siempre escaso. Soy un poeta burlero, me demoré nunca tuve adhesión a la vitrina literaria. La poesía se me dio como una necesidad de ser y no como un ejercicio de publicidad. No usé el aplozónmetro".

El tartamudeo

Ha sido calificado de "desmesurado, feo, uenendo", se ha dicho que su poesía es una mezcla entre surrealismo y expresionismo. Una cosa es clara: para entender y sentir su poesía es bueno recorrerla varias veces en "rutax" distintas a través del libro. Así, los poemas más nítidos y abiertos permiten iluminar a aquellos más cerrados y cifrados.

Cuando comenzó, por allá por la década del 30, tuvo que buscarse su propio espacio poético, distinto al de Neruda o De Rokha. "Lo paralelamente a los poetas de vanguardia, con un eje en el surrealismo, y a los clásicos, sobre todo a Quevedo. También a los poetas romanos y latinos. En el 38, a los 20 años, yo tenía a *La Mandrágora* en los sesos pero a los clásicos en el corazón".

Desde este momento, su poesía ahondó cada vez más en una espiral profunda y vertiginosa, dentro de un oficio en el que no se siente ni único ni mejor que otros grandes. A esos otros los cita y los rinde homenaje con frecuencia en sus versos: Breton, Vallejo, Octavio Paz, Pound, Celan son parte de su mundo. "En la poesía se da una especie de gran coro, no hay originalidad. Ese año muchas veces va a parar al originalismo inútil. A mí me gusta combinar la tradición y la invención. Por eso nos nutrimos y nos renutrimos unos de otros".

HOY N° 250 (5-V-1982) p. 27-28

Condenado a escribir [artículo] Ana María Foxley.

Libros y documentos

AUTORÍA

Foxley, Ana María, 1946-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Condenado a escribir [artículo] Ana María Foxley.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile